

LA REVOLUCIÓN Y LA METÁFORA

Se iniciaba el pasado fin de semana la 16ª Edición del **Festival de Teatro Contemporáneo Encuentros** en el **Teatro Victoria** de Santa Cruz, un teatro que hay que reivindicar como lugar donde se desarrollan las propuestas más “contemporáneas” de pequeño y mediano formato en Tenerife (junto al Leal.Lav en La Laguna). La programación se sucede todos los fines de semana y en el caso del Festival será hasta el 17 de junio.

Sin ir más lejos, la apuesta de la **Fundación Agrupación Colectiva FAC** lo era. “**My Low Cost Revolution**” ya tiene un subtítulo que lo dice todo “justificaciones del porqué soy una radical de mierda”. Durante la pieza lo dejan bien claro, han intentado ser radicales pero la sociedad en la que vivimos hace imposible conseguir ni a corto ni a largo plazo este objetivo, tiene más que ver con la existencia del ser humano. Hay una línea entre la resignación y el inconformismo más radical, que es continuamente boicoteada a lo largo de los 75 minutos de esta revolución “low cost”, que puede serlo por los recursos empleados pero no así en el resultado. Con un texto brutal, donde no se escapa ni los políticos, ni el capitalismo, ni la sociedad de consumo...ni siquiera tu mismo, hilvanando unos monólogos llenos de lucidez aderezados de humor inteligente (un poco oscuro y a veces enloquecido) hacen que el espectador se pregunte que “pinta” en esta sociedad enferma, ¿de que lado esta? ¿del que calla y otorga o del que lucha y pasa a la acción?. Planteamientos de una sociedad cada vez más deshumanizada donde eres un número entre un millón (mejor decir, entre miles de millones).

La puesta en escena juega con muchísimos elementos de las artes escénicas: Danza, diría incluso “teatro físico”...muy físico, con lecciones de anatomía humana incluidas; música en directo y canto “en un mundo ideal y no tanto”; proyecciones con momentos gloriosos, como el disparo continuo de sentencias “radicales” en pantalla que casi no da tiempo a leer, junto a unos sonidos guturales estridentes que no dejan tiempo a la concentración del espectador reflejo otra vez de la sociedad en la que vivimos. Y todo ello coronado por tres actrices jóvenes (lo resalto porque son casi la esperanza de un relevo generacional en la contemporaneidad de un arte, que queremos que perdure unos siglos más): **Glòria Ribera**, **Paula Sunyer** y **Agnés Jabbour** formadas en el Institut del Teatre de Barcelona que derrochan una naturalidad y sinceridad sorprendente (a veces hasta inquietante) jugando con la ironía y la provocación ofreciendo un conjunto que rebosa sinceridad y reflexión pese a que nos pueda parecer caótico desde un punto de vista simplista.

Desde luego, **Francesc Cuéllar** ha construido una revolución metafórica y efectiva trasladando al espectador dudas sobre sus valores y razón de ser aunque sea con una sonrisa en los labios.

Teatre Barcelona – Ivan F. Mula – Barcelona [4 sobre 5]

RIESGO Y HONESTIDAD

Una de las experiencias más estimulantes y esperanzadoras que nos puede ofrecer la cartelera teatral es ver propuestas valientes y comprometidas nacidas de iniciativas de los creadores más jóvenes. En este caso, *My Lowcost Revolution* es una arriesgada reflexión sobre la idea de revolución en los tiempos actuales y la frustración generacional que genera el hecho de querer cambiar el mundo y nunca conseguirlo. El espectáculo refleja muy bien la sensación de repetición histórica, de tener que volver a empezar desde cero con cada nueva iniciativa o el desgaste de una lucha sin un rumbo fijo. **Francesc Cuéllar**, autor y director de esta obra, ya nos había mostrado su

faceta de artista comprometido participando como actor en montajes de espíritu similar como la notable *Los bancos regalan sandwicheras y chorizos*. Ahora, además, demuestra una rica visión de las imágenes escénicas con significado, de la fuerza estética del mal gusto y una impactante creatividad como dramaturgo que lo postula como un potencial nuevo Rodrigo García de La Carnicería Teatro. Su conciencia política, reivindicativa, social y autoproclamada “radical de mierda” no lo exime de afrontar cada segmento con sentido del humor y una honestidad, hacia la realidad y las entrañas del mismo proceso creativo, admirables. Es necesario mencionar, naturalmente, la entrega de sus tres actrices (**Paula Sunyer**, **Angés Jabbour** y **Glòria Ribera**) que aportan la combinación adecuada de ternura, rabia y desinhibición. Siempre que se corre un gran riesgo y un creador se lanza, sin miedo, a probar un montón de ideas nuevas en un espectáculo, asume la irregularidad que provocan las partes que no le acaban de funcionar. A pesar de eso, en este caso, los hallazgos más acertados, por su carácter experimental, son tan sorprendentes y refrescantes que compensan cualquiera de sus momentos fallidos.

Teatre Barcelona – Gemma Moraleda – Barcelona [4 sobre 5]

SER CONSECUENTE ES UN CURRAZO

Desde que empezó esta temporada hay un nombre con el que me he ido cruzando una y otra vez, siempre relacionado con proyectos de teatro experimental: **Francesc Cuéllar**. Primero como intérprete en un montaje de **Alejandro Curiel** estrenado en el **Festival TNT** y titulado *Propiedad Privada*. Después como uno de los miembros del colectivo **José y sus hermanas**, responsables de *Los bancos regalan sandwicheras y chorizos* (que, por cierto, volverá a la cartelera después de Reyes) y, finalmente, como director, dramaturgo y cocreador del último estreno de **La Vilella**, un montaje con el conciso título de: *My low cost revolution (justificaciones del por qué soy una radical de mierda)*.

My low cost revolution (justificaciones del por qué soy una radical de mierda) se interroga (y nos interroga) sobre qué significa enfrentarse al sistema, estar informado y, sobre todo, ser consecuente. Mediante escenas que se concatenan sin alcanzar nunca un final claro, el texto explora sin descanso las contradicciones que nos acechan a todos a la hora de definirnos y establecer nuestros valores y principios, y lo hace con inteligencia y, sobre todo, con la dosis imprescindible de sentido del humor que debe tener una pieza de estas características.

Un texto, articulado en forma de monólogos encadenados, que es uno de los elementos más potentes del montaje gracias a un lenguaje tan poético como agresivo y político, que maneja con gran habilidad las imágenes, las metáforas y los ritmos. Esta pieza, parida en uno de los momentos más políticos y revolucionarios que ha vivido nuestro país en los últimos años (el que más para los que no vivimos la **Transición**), no busca dar ninguna respuesta, sino plantear preguntas interesantes y pertinentes en el contexto.

Tres actrices todoterreno, **Agnés Jabbour**, **Glòria Ribera** y **Paula Sunyer** ponen el cuerpo y el talento en escena, y exploran todo tipo de lenguajes para obtener imágenes potentes, generar la incomodidad del público, arrancar una carcajada o, sencillamente, jugar con el absurdo. Sus interpretaciones son valientes, arriesgadas y están cargadas de honestidad.

Ni todas las escenas de *My low cost revolution (justificaciones del por qué soy una radical de mierda)* son brillantes ni todas las ideas que plantea son igual de buenas, sin embargo, su capacidad para arriesgar y llevar sus intuiciones hasta las últimas consecuencias, y la inteligencia y el talento que se adivinan a cada paso compensan con creces cualquier pero que se le pueda poner al montaje.

La búsqueda y la creación de un lenguaje propios es, sin duda, la apuesta más arriesgada y el camino más complicado por el que puede optar un creador. Parece que es la apuesta de **Francesc Cuéllar** y, visto lo visto, pienso estar muy atenta a sus próximos trabajos.

Voltar i Voltar – Miquel Gascon – Barcelona

QUÈ CALDRIA FER PER ACONSEGUIR UN CANVI SOCIOLÒGIC?

Dijous era nit d'estrena a **La Vilella**, amb una proposta de la **Fundación Agrupación Colectiva (FAC)** que s'autodefineixen com uns “radicals de merda”, que han intentat canviar el món amb moviments radicals, i no han pogut. **En els seus projectes exploren la contemporaneïtat de les arts escèniques en totes les seves vessants**, dansa, música, text, moviment, projeccions, i qualsevol altre element que pugui ser dut a un escenari.

MY LOW COST REVOLUTION no és una apologia del conformisme, ni un atac a “el radical”, és un intent de descansar de tanta misèria, un homenatge a no estar sempre a tope.

Una proposta amb dramaturgia, direcció i text d'en Francesc Cuéllar, al que seguim, de fa temps, en la seva faceta com a actor, i que ara ens ha mostrat la seva cara de director. **Un text amb un posicionament reivindicatiu molt clar, amb un alt nivell de consciència social** i molt crític amb gairebé tot.

Tres actrius que ens han “enamorat” per la seva naturalitat, honestat i espontaneïtat damunt l'escenari. **Agnés Jabbour, Glòria Ribera i Paula Sunyer**. Tres actrius que miren directament als ulls de l'espectador i esperen respostes. Provocadores.

Una posada en escena agosarada, trencadora i intencionadament caòtica, on no falta el sentit de l'humor i la interacció constant amb el públic. Tal com ens ha comentat el mateix Francesc abans d'entrar a la sala, **s'atreveixen sense por a provar coses noves i esperen la reacció del públic** a cada moment de la peça.

Ens plantegen els seus dubtes sobre la revolució que caldria fer per aconseguir realment un canvi sociològic, com es podria enfrontar la por que ens obliga a viure en comunitat, a actuar en grup. Intenten analitzar les pròpies debilitats per superar-les o ignorar-les, perquè tenen clar que qualsevol actuació individual afecta directa o indirectament als altres membres de la societat que compartim.

Una actualitat on la informació és abassegadora i molt sovint ens obliga a actuar sense pensar, sense analitzar el que estem rebent i **quina hauria de ser la nostra resposta, radical o potser no**.

Una proposta molt trencadora, que ens ha sorprès i ens ha agradat, una posada en escena “viva” i **un text amb molta càrrega crítica**.